

plaza pública para la edición del 11 de marzo de 1993

# Hernández Juárez y Fidel

# Historia de un idilio roto

miguel ángel granados chapa

Deslealtad es la causa a la que Fidel Velázquez atribuye sus desavenencias con Francisco Hernández Juárez, el secretario general del sindicato de telefonistas. No es que la lealtad sea una virtud frecuente en la política (a pesar de que se habla intensamente de ella), ni que el propio Velázquez la haya practicado, como se advierte apenas se revisa su relación con Lombardo. Pero el que Hernández Juárez olvidara cuánto debe a la CTM y a su líder para cobijarse directamente bajo el amparo de la política de este gobierno, es algo que el nonagenario dirigente no puede pasar por alto.

Aunque el sindicato de telefonistas dejó de pertenecer a la CTM tiempo atrás, no fue del agrado de Velázquez y la dirigencia cetemista el asalto al poder practicado por Hernández Juárez en perjuicio de un líder priísta --era candidato a diputado a la hora de su caída--, en abril de 1976, y por lo tanto en esa época su relación con el sindicato telefónico fue tan distante y fría como lo era con las agrupaciones que no lo cortejaban. Sabedor de eso, Hernández Juárez lo procuró. Y al fin ganó su confianza, con ella, apoyos de orden político y material. Fidel Velázquez asistió a varias de las convenciones ordinarias de los telefonistas, y fue en ellas siempre invitado de honor. No pocas de esas reuniones tuvieron lugar en el auditorio Fernando Amilpa, de la CTM, a pesar de que no se trataba de un sindicato adherido a esa central. y uno de los eventos que sirven para fundamentar el carácter moderno de la dirección encabezada por Hernández Juárez, <sup>una reunión</sup> ~~un evento~~ pionero sobre modernización tecnológica, se desarrolló en las instalaciones de Vallarta, aportadas para ese efecto por Velázquez.

Ahora se sorprende el dirigente telefonista de la injerencia abiertamente anunciada por Velázquez, en apoyo de Rosina Salinas, inveteradamente opuesta a Hernández Juárez. Pero olvida que antes ocurrió al contrario. En 1982, por ejemplo, cuando el sindicato de Telmex enfrentaba la requisita posterior a una huelga, y un movimiento de fuerte disidencia interna, Velázquez instruyó a

Hernández, r.r.  
plaza pública/2

Leonardo Rodríguez Alcaine, el capo electricista, para que saliera en defensa de la autonomía sindical de los telefonistas, y él mismo se manifestó diciendo que sólo reconocía como líder a Hernández Juárez. Eso ocurrió en marzo, y en julio siguiente, ante un grave conflicto suscitado en la empresa telefónica por ~~cuantiosos~~ <sup>numerosos</sup> despidos injustificados, Velázquez se ofreció como aval para la firma de un acuerdo entre las partes en litigio. Fue lógico, en consecuencia, que la siguiente convención de los telefonistas, en septiembre, sirviera de marco para un gran homenaje a Velázquez. Al año siguiente, la convención correspondiente se efectuaría en el local cetemista.

De acuerdo con una historiadora del sindicato de telefonistas, María Xelhuantzi López, "la vinculación del STRM con la CTM era en muchos sentidos más profunda que la que pudiera desprenderse de una pertenencia orgánica propiamente dicha. La proximidad política era estrecha con Fidel Velázquez, con Arturo Romo, con Moisés Calleja, con Emilio M. ~~AA~~ González. Esto es, con el representante de la hegemonía política tradicional y con algunos de los responsables de la conducción ideológica, radical de la Confederación. La relación parecía ser menos fuerte con los dirigentes de los sindicatos nacionales de industria y más bien superficial con los dirigentes de algunas federaciones y sindicatos de empresa. ~~La alianza política entre el STRM y la CTM~~

Cuando al fin pudo Hernández Juárez asumir la presidencia del Congreso del Trabajo, el apoyo de Velázquez (que además lo reemplazó en aquel cargo) fue inestimable. Xelhuantzi López lo afirma diciendo que "la alianza política entre el STRM y la CTM fue importante para permitir su presidencia del CT. Lo fue también para continuar en el afán de elaborar propuestas y opciones del movimiento obrero frente a la crisis. El 15 de julio, en el marco de la 5a. reunión nacional económica de la CTM, Hernández Juárez presentó una ponencia en la que afirmó..la necesidad de un cambio político sustancial en México y de democratizar la lucha contra la crisis". Quizá eso ya no le gustó a Velázquez, que no fue consultado por su antiguo protegido a la hora de constituir la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios, y de obtener su registro.

No digo que esté bien o mal. Digo que esa historia, y su desenlace, explican las iniquas actuales.



cajón de sastre

Una primera aproximación al tema de las cuotas priístas, tras la rectificación de los promotores, tiene que subrayar la sensibilidad de los Presidentes de la República y del PRI ante la intensa reacción que su iniciativa produjo. Claro que sólo los dotados con piel de paquidermo no experimentaron rubor ante lo ocurrido el 23 de febrero. Pero por desgracia es frecuente que medidas de política y administración notoriamente impopulares vayan adelante. Un tomonel diestro tiene que desviar su nave a la vista de los arrecifes, y los que se levantaron ante la idea de que ~~dos docenas de mecenas~~ <sup>ramificadas y</sup> ~~propiciaran~~ la independencia priísta eran ~~filosos y abundantes~~. Es de hacerse notar que el Presidente de la República no escurrió el bulto, y asumió la parte de responsabilidad que le toca. Habría sido insuficiente la rectificación, de haberla anunciado sólo Genaro Borrego. De igual manera que, por sí solo, su capacidad de convocatoria no hubiera atraído a todos los comensales del Martes de Carnaval, sino que se requirió la imantada presencia del Presidente Salinas, fue preciso que éste cantara también la palinodia. Porque fue su presencia la que impregnó a la situación del mal olor de lo ilegítimo, toda vez que su carácter de Jefe del Estado le impone deberes cuyo límite no debe trascender. Con diplomática elegancia, en una sustanciosa entrevista publicada por el semanario Proceso, don Juan Sánchez Navarro dijo que la presencia del Ejecutivo federal lo había sorprendido. Sin duda, voces como la suya contaron de modo determinante en la gestación de la marcha atrás. Pero ésta se originó, dialécticamente, en la cena misma. Varios de los comensales salieron de la casa de Tres Picos con la convicción de que se les ponía en un brete muy delicado, y discurrieron el modo de salir de él sin enfrentamientos.

La fórmula consistió en comunicar lo que, sin haberlo nadie calificado de ese modo, era incomunicable. La decisión surtió el efecto de desmontar la iniciativa. Pero introdujo un germen de desconfianza dentro del selecto grupo convocado el 23 de febrero. Si quien puede hacerlo se deja seducir por la tentación de averiguar quién comenzó la operación que llevó a abortar esta modalidad del financiamiento privado, puede incurrir también en la tentación de hacerlo pagar. <sup>e</sup> la infidencia. Veremos.

Jueves 11 marzo / 93

PLAZA PUBLICA

■ Hernández Juárez y Fidel

■ Historia de un idilio roto

Miguel Angel Granados Chapa

Deslealtad es la causa a la que Fidel Velázquez atribuye sus desavenencias con Francisco Hernández Juárez, el secretario general del sindicato de telefonistas. No es que la lealtad sea una virtud frecuente en la política (a pesar de que se habla intensamente de ella), ni que el propio Velázquez la haya practicado, como se advierte apenas se revisa su relación con Lombardo. Pero el que Hernández Juárez olvidara cuánto debe a la CTM y a su líder para cobijarse directamente bajo el amparo de la política de este gobierno, es algo que el nonagenario dirigente no puede pasar por alto.

Aunque el sindicato de telefonistas dejó de pertenecer a la CTM tiempo atrás, no fue del agrado de Velázquez y la dirigencia cetemista el asalto al poder practicado por Hernández Juárez en perjuicio de un líder priista -era candidato a diputado a la hora de su caída-, en abril de 1976, y por lo tanto en esa época su relación con el sindicato telefónico fue tan distante y fría como lo era con las agrupaciones que no lo cortejaban. Sabe-dor de eso, Hernández Juárez lo procuró. Y al fin ganó su confianza, y con ella apoyos de orden político y material. Fidel Velázquez asistió a varias de las convenciones ordinarias de los telefonistas, y fue en ellas siempre invitado de honor. No pocas de esas reuniones tuvieron lugar en el auditorio Fernando Amilpa, de la CTM, a pesar de que no se trataba de un sindicato adherido a esa central, y uno de los eventos que sirven para fundamentar el carácter moderno de la dirección encabezada por Hernández Juárez, una reunión pionera sobre modernización tecnológica, se desarrolló en las instalaciones de Vallarta, aportadas para ese efecto por Velázquez.

Ahora se sorprende el dirigente telefonista de la injerencia abiertamente anunciada por Velázquez, en apoyo de Rosina Salinas, inveteradamente opuesta a Hernández Juárez. Pero olvida que antes ocurrió al contrario. En 1982, por ejemplo, cuando el sindicato de Telmex enfrentaba la requisita posterior a una huelga, y un movimiento de fuerte disidencia interna, Velázquez instruyó a Leonardo Rodríguez Alcaine, el *capo* electricista, para que saliera en defensa de la autonomía sindical de los telefonistas, y él mismo se manifestó diciendo que sólo reconocía como líder a Hernández Juárez. Eso ocurrió en marzo, y en julio siguiente, ante un grave conflicto suscitado en la empresa telefónica por numerosos despidos injustificados, Velázquez se ofreció como aval para la firma de un acuerdo entre las partes en litigio. Fue lógico, en consecuencia, que la siguiente convención de los telefonistas, en septiembre, sirviera de marco para un gran homenaje a Velázquez. Al año siguiente, la convención correspondiente se efectuaría en el local cetemista.

De acuerdo con una historiadora del sindicato de telefonistas, María Xelhuantzi López, "la vinculación del STRM con la CTM era en muchos sentidos más profunda que la que pudiera desprenderse de una pertenencia orgánica propiamente dicha. La proximidad política era estrecha con Fidel Velázquez, con Arturo Romo, con Moisés Calleja, con Emilio M. González. Esto es, con el representante de la hegemonía política tradicional y con algunos de los responsables de la conducción ideológica, radical de la Confederación. La relación parecía ser menos fuerte con los dirigentes de los sindicatos nacionales de industria

y más bien superficial con los dirigentes de algunas federaciones y sindicatos de empresa".

Cuando al fin pudo Hernández Juárez asumir la presidencia del Congreso del Trabajo, el apoyo de Velázquez (que además lo reemplazo en aquel cargo) fue inestimable. Xelhuantzi López lo afirma diciendo que "la alianza política entre el STRM y la CTM fue importante para permitir su presidencia del CT. Lo fue también para continuar en el afán de elaborar propuestas y opciones del movimiento obrero frente a la crisis. El 15 de julio, en el marco de la 5a. reunión nacional económica de la CTM, Hernández Juárez presentó una ponencia en la que afirmó la necesidad de un cambio político sustancial en México y de democratizar la lucha contra la crisis". Quizá eso ya no le gustó a Velázquez, que no fue consultado por su antiguo protegido a la hora de constituir la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios, y de obtener su registro.

Cajón de Sastre

Una primera aproximación al tema de las cuotas priistas, tras la rectificación de los promotores, tiene que subrayar la sensibilidad de los presidentes de la República y del PRI ante la intensa reacción que su iniciativa produjo. Claro que sólo los dotados con piel de paquidermo no experimentaron rubor ante lo ocurrido el 23 de febrero. Pero por desgracia es frecuente que medidas de política y administración notoriamente impopulares vayan adelante. Un timonel diestro tiene que desviar su nave a la vista de los arrecifes, y los que se levantaron ante la idea de que dos docenas de mecenas propiciaran la independencia priista eran ramificados y filosos. Es de hacerse notar que el presidente de la República no escurrió el bulto, y asumió la parte de responsabilidad que lo toca. Habría sido insuficiente la rectificación, de haberla anunciado sólo Genaro Borrego. De igual manera que, por sí solo, su capacidad de convocatoria no hubiera atraído a todos los comensales del Martes de Carnaval, sino que se requirió la imantada presencia del presidente Salinas, fue preciso que éste cantara también la palinodia. Porque fue su presencia la que impregnó a la situación del mal olor de lo ilegítimo, toda vez que su carácter de jefe del Estado le impone deberes cuyo límite no debe trascender. Con diplomática elegancia, en una sustanciosa entrevista publicada por el semanario *Proceso*, don Juan Sánchez Navarro dijo que la presencia del Ejecutivo federal lo había sorprendido. Sin duda, voces como la suya contaron de modo determinante en la gestación de la marcha atrás. Pero ésta se originó, dialécticamente, en la cena misma. Varios de los comensales salieron de la casa de Tres Picos con la convicción de que se les ponía en un brote muy delicado, y discurrieron el modo de salir de él sin enfrentamientos. La fórmula consistió en comunicar lo que, sin haberlo nadie calificado de ese modo, era in-comunicable. La decisión surtió el efecto de desmontar la iniciativa. Pero introdujo un germen de desconfianza dentro del selecto grupo convocado el 23 de febrero. Si quien puede hacerlo se deja seducir por la tentación de averiguar quién comenzó la operación que llevó a abortar esta modalidad del financiamiento privado puede incurrir también en la tentación de hacerle pagar la infidencia. Veremos.